

CLASE DE BHAGAVATAM - Canto 4 - 20-08-2017

Dhruva lucha contra los Yakshas y los vence recordando a Vishnu. Más tarde, su abuelo Manu se le aparece y le informa a Dhruva que ha cometido un grave error. Manu le dice a Dhruva que él ha olvidado lo que había comprendido a través de su penitencia. Durante su penitencia, Dhruva había alcanzado un estado donde él podía ver lo Divino en todo pero, en esta situación, él se había olvidado completamente de ello. Dhruva no podía ver al Señor en los Yakshas y no pudo darse cuenta de que la partida de su hermano sucedió de acuerdo al plan Divino. Si observamos la historia de Dhruva, nos sentimos sorprendidos de que alguien que ha realizado una penitencia de tal magnitud, que pudo llegar a ver al Señor en todo, que había tenido contacto directo y había mantenido conversación directa con el Señor, hiciera lo que hizo cuando se enteró de la muerte de su hermano. Esto nos ha de llevar a darnos cuenta de que, incluso los grandes devotos como el mismo Dhruva pueden caer en la ilusión, pueden perder el control de si mismos debido al enojo y pueden hacer cosas como éstas. Y en el caso de Dhruva, esta caída en su naturaleza sucedió cuando la necesidad de su penitencia surgió de su estado de desilusión y enfado por el hecho de que él no podía sentarse en el regazo de su padre. Esto es a causa de la hiperactividad (Rajas); no es una razón equilibrada para actuar. Esto nos ha de hacer comprender que si veneramos al Señor con motivos como la envidia o la terquedad, por el hecho de competir con alguien, etc., nos conducirá a la caída más tarde. La veneración al Señor ha de suceder por la única razón de sentirnos a gusto con lo Divino y aspirar a tener la experiencia del Principio Divino.

Manu le dice a Dhruva que él ha realizado su penitencia con un motivo equivocado como base. Como resultado, él no podía alcanzar la estabilidad en el estado que había alcanzado a través de su penitencia. Dhruva cayó de ese estado después de su penitencia. Al escuchar estas palabras de Manu, Dhruva se sintió triste por lo que había hecho. De inmediato se arrepintió de su error. De nuevo, en este punto, lo más importante, es que uno no ha de venerar al Señor por motivos superficiales. La adoración de la Divinidad no ha de tener motivo alguno.

Los devotos no esperan nada del Señor a cambio de su veneración. Ellos sólo se relacionan con el Señor solo debido al gusto que encuentran por la Divinidad. No necesitan nada más. Es como un niño que juega. Los niños juegan sin razón alguna. No pueden responder a la pregunta de "¿por qué juegas?" Ellos juegan porque les gusta y lo disfrutan mientras lo hacen. Los niños no esperan una recompensa derivada de su juego. No juegan para ganar. El juego mismo es lo que los anima a jugar; no el obtener. De modo que, mientras veneremos al Señor con algún motivo, no nos podemos llamar a nosotros mismos "devotos". Nadie nos pide que dejemos de pedirle al Señor que haga

realidad nuestros deseos. Pero no podemos llamarnos “devotos” si estamos venerando al Señor con el fin de que Él satisfaga nuestro deseo. Los devotos no veneran al Señor para que les satisfaga sus deseos. Ellos no negocian con el Señor. Existen personas que le ofrecen cosas al Señor, o incluso dinero, para que Él cumpla sus deseos. ¿No es esto un negocio? No hay diferencia entre esto y un acuerdo de negocios. A esto no se le puede llamar "devoción".

Dhruva comenzó a venerar al Señor con un motivo mundano y, durante su veneración, se olvidó de su motivo, aunque permaneció latente en él. El motivo se cristalizó y permaneció dentro de él esperando el momento de resurgir. Estos son aspectos insatisfechos que permanecieron latentes en Dhruva durante su penitencia.

Estas motivaciones no lo alteraron durante su penitencia, pero, una vez que volvió a su vida cotidiana después de realizar la penitencia, surgieron cuando tuvieron la oportunidad de hacerlo. Esto es lo que les sucedió, también, a muchos seres de naturaleza diabólica cuando realizaron una penitencia intensa.

Ravana realizó una gran penitencia, pero la comenzó con un motivo egoísta. Recibió las bendiciones debido a su penitencia, pero retornó a su estado natural después de la misma. La razón principal de ello, es que comenzó su penitencia con un motivo egoísta. De modo que, hasta que todos los aspectos insatisfechos en nosotros y todas las impurezas que llevamos en nosotros sean quemados por completo, hemos de continuar intentando eliminarlos. Ello no significa que los reprimamos o los eliminemos por la fuerza. Así no funcionará. La mejor forma sugerida es la adoración a la Divinidad sin motivo alguno. Durante el día, hemos de practicar ver lo Divino en todo. Si somos capaces de percibir de este modo, nadie nos puede alterar.

Potana, quien escribió el Bhagavatam, era molestado por el rey de su país, pero Potana nunca se sintió alterado por nada, porque él veía al Señor incluso en el rey que lo estaba molestando tanto. Después de dar esta enseñanza, Manu se retira y Kubera –el rey de los Yakshas– se hace presente junto a otras muchas inteligencias. Kubera está feliz de saber que Dhruva se ha dado cuenta de su error y, de inmediato le otorga su perdón. Ahora, Kubera se dirige a Dhruva y le informa. Kubera le dice: "¡Oh, Muchacho! Es muy difícil liberarse de la enemistad y de la actitud de intransigencia". Esto se puede observar muy fácilmente. Las personas que desarrollan enemistad hacia otros no pueden salirse de esta enemistad con facilidad. Les provoca mucha tensión interior. Lo mismo sucede con la intransigencia.

Dharmaraja y Rama son dos casos ideales. Ellos nunca tuvieron sentimientos de enemistad hacia nadie; ni siquiera hacia aquellos que intentaron matarlos. A ellos se les llama "Ajatasatrus", que significa "los que nunca tienen enemigos". Otros pueden sentir que ellos son

sus enemigos, pero ellos no lo sienten a si con respecto a los otros. Incluso durante la guerra, Dharmaraja y Rama siempre estaban preparados para la tregua, si la otra persona lo aceptaba. Cuando Dhruva se dio cuenta de su error e inmediatamente abandonó su enemistad hacia los Yakshas, Kubera se sintió muy feliz. Kubera no se sintió enojado porque Dhruva les haya causado dolor a muchos de sus súbditos. Él sabía que Dhruva había cometido este error a causa de su ignorancia. Kubera demuestra, entonces, cómo responde un sabio en tales situaciones. Si él también hubiera descendido a luchar con Dhruva, entonces, no habría diferencia alguna entre Dhruva y Kubera. Kubera también sabe que los Yakshas murieron porque así lo había decidido el Tiempo y, el hecho de que Dhruva los haya matado, es una mera formalidad.

Esto es algo que nosotros también hemos de concienciar. Nadie es responsable de la muerte de nadie. Puede parecer así en lo externo, pero la razón interna es siempre que le ha llegado el Tiempo de morir a esa persona y, así ha sucedido en consecuencia.

Dharmaraja se siente triste de que tanta gente haya muerto por causa suya en la guerra del Mahabharatha y, él no quería convertirse en el emperador. Krishna le dice, entonces, "¿Por qué piensas así?". De ningún modo eres responsable por la muerte de todos aquellos que han muerto en el proceso. Había llegado el Tiempo de retirarlos de aquí. Nunca pienses que tú puedes salvar a alguien o matar a alguien. Es sólo el Tiempo el que lo decide así. Las causas aparentes son meras formalidades. En verdad es arrogancia pensar que alguien ha muerto por causa nuestra. Cada uno tiene su propio programa en base a sus propias acciones. Nadie puede decidir lo que le puede suceder a alguien. El Tiempo es la última autoridad."

Kubera conocía esta verdad; de modo que no se enfadó porque sus súbditos (los Yakshas) hubieran muerto a manos de Dhruva. Él sabía que el Tiempo gobierna a todos en esta creación. Nadie se puede oponer al Tiempo. Incluso Rama y Krishna tuvieron que respetar el Tiempo. Uno sólo puede aceptar lo que el Tiempo decide.

A continuación, Kubera dice: "Los Yakshas no mataron a tu hermano. Tú no has matado a los Yakshas. Has de darte cuenta de esto. Todo sucedió según lo ha decidido el Tiempo." Dice también: "La mente actúa como un vínculo entre el cuerpo y el ser. La mente puede alterarnos mucho. Le trae al Ser constantemente información innecesaria a través de los sentidos. Tú únicamente has actuado en base a lo que tu mente te ha dicho sobre la muerte de tu hermano. No utilizaste tu Buddhi para determinar lo que realmente había ocurrido. La mente crea sentimientos de separación, tales como 'yo, mi, tú'. El Alma no posee esos sentimientos de individualidad. Incluso cuando uno se encuentra en el estado Buddhico, esos sentimientos no

aparecen. Uno no hace diferencias entre los seres si está en Buddhi. La mente siempre intenta diferenciar (establecer diferencias). Siempre intenta mostrarnos las diferencias. No nos permite ver lo que es común en todos."

Kubera prosigue: "Para poder asegurarnos de no ser alterados por las diferencias que nos muestra la mente, hemos de relacionarnos constantemente con lo Divino en todo." Si uno ve a lo Divino en la otra persona, entonces no producimos nuestras propias opiniones acerca de esa persona. Entonces, Kubera incluso le da su bendición a Dhruva. ¡Tal es la grandeza de Kubera!

Él le concede su bendición a alguien que ha matado a su propia gente. Entonces, Dhruva le solicita: "Concédeme una bendición tal que mi mente nunca se aparte del alineamiento con lo Divino." ¡Esto es lo que deberíamos pedir en realidad. Hemos de pedir una mente que nunca se olvide del Señor. Kubera le concede esta bendición a Dhruva. Con esta bendición, Dhruva desarrolla el estado de la mente que siempre está en relación con lo Divino. Desde entonces, Dhruva nunca descendió de ese estado. Dhruva regresó entonces a su reino. Llevó a cabo muchos actos de Buena Voluntad permaneciendo en alineamiento Divino. Gobernó muy bien a su pueblo en su reino y realizó todos sus actos recordando siempre al Señor.

Su relación con el Señor se volvió constante y continua durante todos los actos que realizaba. Entonces, Dhruva se convirtió realmente en un devoto. Una vez que se convierte en devoto, su conducta y sus acciones se suceden siempre de acuerdo con el Dharma. Para un devoto, estos aspectos se tornan sencillos de comprender y de llevar a cabo. El devoto sabe cuál es la acción correcta y cuál es la conducta correcta en cada momento. Este conocimiento le viene naturalmente desde su interior. La gente de su reino sentía que vivía muy feliz bajo el gobierno de Dhruva.

Dhruva utilizó toda la riqueza acumulada en torno a él para el bienestar de su pueblo. La riqueza se acumula en torno a aquellos que llevan una vida cultivada y están dispuestos a ofrecerse a los demás. De esta forma, Dhruva reinó durante 26.000 (veintiséis mil) años. Durante todos estos años, cumplió con todas sus responsabilidades al máximo de su capacidad y conocimiento. Nunca evitó cumplir con sus deberes. Él veía todo el tiempo lo Divino en todo.

Como resultado de ello, no tenía apego por nada. Este es el mismo sendero que el del Maestro C.V.V. El Maestro C.V.V. no te pide que abandones nada. Sólo nos dice que hagamos lo que debemos hacer. Si lo haces así, todo lo que está demás y es innecesario se irá de tu camino. Incluso cuando estemos dedicados a algo, no estaremos apegados a ello. De modo que, no rechaces nada en nombre del desapego. Relaciónate con todo, teniendo en cuenta que se trata de lo

Divino y así, el desapego sucede de forma natural. Dhruva entonces coronó a sus hijos y les transfirió las responsabilidades del reino. Él prosiguió en el Sendero de lo Divino. No se relacionó más con la gente que lo rodeaba. Únicamente se relacionaba con ellos viéndolos como Entidades Divinas.

Continuaremos en la próxima clase

-Swasthi-

Nota.- Esta transcripción es sólo una copia de las notas tomadas al vuelo cuya exactitud no es verificada y puede no reflejar la palabra del Maestro en su totalidad.

Por favor, utilicen estas notas sólo para uso personal. De ningún modo deben ser publicadas y circular fuera del ámbito de los miembros de la WTT.